

## **Los fortines del desierto. El rol de las líneas de defensa militar en la colonización de la pampa bonaerense.**

**Doña Melina Yuln**

Profesora de Historia de la Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata. Profesora en el área Extensión Cultural de la UNNOBA Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires (República Argentina)

### **Introducción**

La creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 otorgó a la región pampeana un nuevo valor estratégico y una necesidad de consolidación, ya que la ciudad capital del nuevo ente administrativo -Buenos Aires- se hallaba muy cercana a la frontera indígena. De allí que la defensa contra el indio y la estabilidad social del *hinterland* porteño fuesen, a partir de ese momento, una preocupación constante para los distintos gobiernos virreinales. En 1776, el Cabildo de la ciudad de Buenos Aires aconsejaba el establecimiento de pueblos en la frontera para asegurar el resguardo contra las incursiones aborígenes en busca de ganado, la contención de los ganados cimarrones en la campaña circundante y de ese modo, asegurar el abastecimiento de la capital.

Pero la campaña bonaerense tuvo inconvenientes a raíz de su condición de zona de frontera, donde la presencia del Estado era débil y, por lo tanto, existía una libertad de acción para quienes habitaban este espacio que les permitía vivir sin tener que rendir cuentas a la autoridad. De esta particular situación surge la creación de las guardias o fuertes en una línea imaginaria a la vera del río Salado (Chascomús, Ranchos, Monte, Lobos, Navarro, Mercedes, Salto, Rojas) y el desplazamiento de las compañías de *blandengues*<sup>1</sup> llevadas coercitivamente a habitar el confín de la pampa, así como la instalación de colonos ubicados en pueblos aledaños a los fuertes.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Milicias criollas del Río de la Plata creadas durante la colonia para hacer frente a los ataques indígenas.

<sup>2</sup> ALIATA, Fernando, "Las raíces del árbol de la libertad. El legado ilustrado en la fundación de pueblos en la pampa bonaerense durante el siglo XIX", en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, Debates, 2010. Puesto en línea el 23 marzo 2010. URL: <http://nuevomundo.revues.org/59222>.

## El concepto de *frontera*

En las últimas décadas los estudios de frontera se han incrementado, dando relevancia al análisis de espacios antes considerados marginales o carentes de interés para el estudio de la historia, suplantando a la idea de que las decisiones políticas, las operaciones económicas, las transformaciones sociales y culturales se desarrollaban en el corazón de la sociedad más que en su periferia. Esta concepción lleva incluso a algunos a proponer que la identidad se construye en la frontera, de modo que la periferia debería verse como centro.<sup>3</sup>

Este es un trabajo que adhiere a la idea de frontera entendida como un ámbito de convivencia multiétnico y como una entidad distinta del estado nacional y del mundo indígena. Por el hecho de no pertenecer a ninguno de estos dos mundos, constituye un tercer término con su lógica propia.<sup>4</sup> En este ámbito de mezcla en el que se producían cruces y mestizajes, se acentúa el fenómeno de transculturación, ya que la frontera era efectivamente una zona de encuentro y de negociación entre culturas, desarrollada en una franja territorial de contornos variables. De manera que la frontera deja de ser un límite -límite entendido a partir del a frontera militar, en tanto línea divisoria entre indios e hispano-criollos, sin mezcla ni contacto- para ser entendida como espacio de un orden alternativo<sup>5</sup>, es decir, como un lugar de convivencia particular, móvil, no necesariamente formalizado, como un espacio amortiguador entre un “mundo” y el otro, que oscilaba entre la negociación y el conflicto.

## Frontera y territorio

La vigencia del tema de la frontera, luego de casi un siglo y medio de estabilidad, se debe a los cambios sociales, culturales y ambientales generados por procesos de urbanización (espontáneos o planificados) sobre el territorio. Estas razones justifican las nuevas investigaciones acerca de un ámbito que aún hoy se presenta como conflictivo y problemático. De manera que el territorio puede ser entendido como un elemento clave de nuestra historia nacional y no solo como mero escenario de procesos políticos, sociales y económicos.

<sup>3</sup> Ver GRIMSON, Alejandro (ed.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, ediciones CICCUS-La crujía, Buenos Aires, 2000.

<sup>4</sup> ROULET, Florencia, “Fronteras de papel. El periplo semántico de una palabra en la documentación relativa a la frontera sur rioplatense de los siglos XVIII y XIX” en *Revista Trefos*, vol.4 N° 2, 2006; NAVARRO FLORIA, Pedro, “El salvaje y su tratamiento en el discurso político argentino sobre la frontera sur, 1853-1879” en *Revista de Indias*, vol. LXI, N° 222, 2001, pp.345-376

<sup>5</sup> NAVARRO FLORIA, Pedro y Gabriela NACACH. 2004: “El recinto ve dado. La frontera pampeana en 1870 según Lucio V. Mansilla”, en *Fronteras de la Historia* (Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá), N° 9, 2004, pp.233-257

La transformación del espacio rioplatense coincidía con el impulso global de la sociedad hacia el progreso material, aunque el desconocimiento del territorio fue uno de los principales obstáculos en la guerra con el indio. Conocer significaba fundamentalmente delimitar y transcribir los límites a la carta geográfica o al plano urbano.

Las estrategias de ocupación fueron definiendo una forma territorial. Dos convicciones se articulaban en la necesidad de conocer el territorio que se intentaba dominar: poblar y transformar el desierto. Por un lado la modalidad hispánica de asentamientos urbanos en íntima relación con la guerra de posiciones; por otro, la necesidad de transformar el ambiente físico por medio de la técnica. Del tipo de expansión desde el siglo XVIII se desprenden tres características principales: la articulación entre poblar y conquistar; el avance gradual de la frontera en una línea fortificada siempre paralela al río Salado; y la dependencia de la topografía con respecto al aparato militar. En Buenos Aires, las guardias que demarcaban las líneas de frontera fueron agrupando a su entorno núcleos poblacionales, de modo que muchos pueblos de la provincia tienen su origen en un fuerte (figura 1). La última realización que responde a esta estrategia fue la zanja de Alsina, (figura 2) como materialización del límite ideal de la frontera, que rodeaba con un foso el territorio ocupado por la civilización, a la manera de las estancias<sup>6</sup> fronterizas.

La campaña de Roca fue la que coronó la articulación entre ciencia, técnica y objetivos militares, mejorando la producción cartográfica, incorporando científicos a las expediciones. A partir de allí, el desierto fue materialmente cuadrículado, desapareciendo así los espacios en blanco en el mapa. La cartografía y la geodesia formaron parte del aparato militar, arrebatándole al indio el secreto de su tierra. Indio y desierto significaban lo mismo, frase que fue repetida hasta el cansancio en discursos y artículos. Esto alimentó la creencia de que eliminando al indio, la pampa ya no volvería más a ser desierto.<sup>7</sup>

### **Fortines de frontera**

El fuerte o fortín era un asentamiento militar fortificado cuyas funciones básicas eran albergar la guarnición militar, proteger a los habitantes que se establecieron en los alrededores y proteger también el ganado y las caballadas de los ataques de los indios y asegurar así un control visual de la llanura. Si bien eran ideados por ingenieros militares de la corona, debieron adecuarse al medio natural y la tradición constructiva local elemental. El ingeniero elegía un sitio elevado -en la medida de lo posible en una llanura como la pampeana- para tener un control sobre el territorio circundante, que

<sup>6</sup> Grandes establecimientos rurales dedicados principalmente a la cría extensiva de ganado.

<sup>7</sup> SILVESTRI, Graciela, "El imaginario paisajístico en el litoral y el sur argentinos, en Bonaudo Marta, Liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880)" en *Nueva Historia Argentina*, tomo IV, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

tuviera buenos pastos y aguadas cercanas para los animales. Se levantaba un campamento con tiendas de campaña, mientras que los animales se ubicaban en corrales de 50 metros de lado, rodeados por un foso de 3 metros de ancho aproximadamente. Luego se levantaban las viviendas provisorias de los oficiales con estructura de madera dura (quebracho o caldén) y muros de chorizo<sup>8</sup>. Al igual que los corrales de ganado, el fortín estaba rodeado por un foso y un terraplén.

El fortín tuvo un rol protagónico en la estructuración del territorio, ya que a partir de él se desarrollaron algunas colonias agrícola-ganaderas y luego pueblos y ciudades, sobre la base de la población estable atraída por la protección que ofrecían estos reductos.

Este proceso territorial comenzó en 1776 con la creación del Virreinato del Río de la Plata y la ejecución del Plan Betbéze, que proponía la fundación de fortines y una frontera armada móvil, con sucesivos progresos. Las actuales ciudades de Mercedes, Ranchos y Chascomús conformaron el primer avance de una frontera que hasta ese momento se limitaba a la línea Quilmes- Luján -Baradero. Estas "líneas" eran bastante virtuales y permeables, ya que entre fortín y fortín existía una distancia de varias leguas que dificultaba el control del territorio intermedio. La materialización de una línea propiamente dicha se ejecutó en 1876-77 con la construcción de la zanja de Alsina -de 380 km de extensión-, jalonada por 115 fortines separados entre sí por una legua<sup>9</sup> de distancia.<sup>10</sup>

La frontera bonaerense contaba con tres tipos diferentes de construcciones, la variedad estaba determinada por la función que cumplieron: la militar, representada por los fuertes y fortines; la civil, con un modelo de vivienda que recibió la denominación genérica de "rancho" y la religiosa, representada generalmente por pequeñas capillas erigidas dentro del perímetro del fortín o en las estancias más protegidas.

En general los fortines eran unos pobres asentamientos con muros de adobe<sup>11</sup> y techos de paja, con un zanjón por foso, una valla de palo a pique, un mirador o mangrullo, una capilla y un corral.<sup>12</sup> Un ejemplo es el plan del Fuerte nuevo de San José o Guardia de Luján (actual ciudad de Mercedes) cuya construcción fue realizada por José Vague en 1769. El plano (figura 3) representa un espacio regular de 80-100 varas<sup>13</sup> de lado (aproximadamente

<sup>8</sup> Mezcla de barro y paja para hacer las paredes.

<sup>9</sup> La legua equivale aproximadamente a cinco kilómetros.

<sup>10</sup> RAMOS, Jorge, "Fortín" en Liernur-Aliata, *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Clarín, Buenos Aires, 2004, pp. 99-100.

<sup>11</sup> Masa de barro mezclado a veces con paja, moldeada en forma de ladrillo y secada al sol.

<sup>12</sup> MAYO, Carlos (editor) *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)* Bs. As. Biblos, 2000, pp. 44-45.

<sup>13</sup> La vara era una unidad de longitud española antigua que equivalía aproximadamente a 0.8359 metros.

entre 65-80 metros), rodeado por un foso y una muralla. En el interior del recinto se ubican una serie de construcciones en torno a una plaza, manteniendo la regularidad del conjunto. En torno a este espacio central se ubican los cuarteles, la capilla y las viviendas de los principales personajes del fuerte: el capellán, el alférez y el capitán. El pozo de agua separa este grupo de edificios de las casas de los soldados.

En una carta del virrey Vértiz a la corte (1779), dando cuenta del estado de la frontera y de las disposiciones que adopta para su defensa, se detalla lo necesario para la construcción de nuevos fuertes y fortines entre los que se encuentra la Guardia de Luján (Mercedes) antes mencionada:

(...) Los Fuertes principales deben tener ochenta varas en cuadro con sus ángulos salientes y los Fortines veinte, que para unos y otro se necesita lo siguiente.

#### MADERAS, Y MATERIAL PARA UNO DE LOS FUERTES PRÂLES.

3000 postes de Yandubay para fuerte, corrales, palenques y laderos de cuarteles.

170 zunchos de guayabo, naranjo o tacuara..

30 orcones prales. Para cuarteles y demas viviendas.

600 tixeras de sauza.

30 cumbreras de palma.

1200 cañas.

2 rastrillos uno de 10 pies de ancho y 3 varas de alto pa. la puerta principal y el otro para la retaguardia de 5 pies de ancho y el mismo alto: ambos con sus correspondientes cerrojos, cerraduras y llaves.

4000 ladrillos para cimientos de un cuarto, que debe servir para guardar las municiones.

6000 texas para dho. cuarto.

1 tirante armado

22 costaneras

1 puerta con su cerradura y llave.

## PARA LA CAPILLA

10000 ladrillos para los cimientos.

4 tirantes armados.

55 costaneras.

1 puerta de 2 manos con llabe y cerradura.

3000 texas.

2000 cañas.

Todo el ornamento necesario para celebrar Misa y asistencia de sacramentos a los enfermos.

*(...) Concluida la plantificacion de los Fuertes parece mui conveniente destinar a cada uno de los prales. á los menos cincuenta Familias pobres á quienes se podrá fomentar con lo necesario para formar sus Ranchos, sementeras y otras labores precisas para su establecimiento, de modo, que en lo succesibo puedan ser estos Fuertes Poblaciones numerosas, y por sí defenderse de los insultos del Enemigo.<sup>14</sup>*

Según el reconocimiento que realizó Francisco Betbezé en 1779 por los fuertes de la línea de frontera, el fuerte de Rojas era un cuadrado de dieciséis a diecisiete varas de lado, hecho de estacas torcidas y desiguales; tenía rastrillo<sup>15</sup>, un foso que por la parte sur tenía dos varas de profundidad y tres y media de ancho aunque en otros tramos podía pasarse a pie. El fuerte Salto era, también, un cuadrado de cuarenta varas de lado, con un parapeto de piedra tosca con mezcla de greda, sin puerta ni rastrillo. El fuerte de Navarro también era cuadrado, construido con estacas torcidas y desiguales; en la parte más profunda su foso no tenía más de vara y media. El fuerte de Luján era un recinto cuadrilongo de cien varas de lado rodeado por un tapial que no alcanzaba a la vara de alto, sin puerta ni rastrillo. La precariedad de los fuertes de la frontera bonaerense alojaba también una forma de vida bastante precaria. Las carencias eran muchas y las demoras en cubrirlas aún mayor. La correspondencia de los capitanes y comandantes de frontera reiteraba siempre las mismas quejas: instalaciones que se caían a pedazos, falta de armas y municiones, atraso en el pago de sus sueldos, escasez de caballadas, vestuarios insuficientes y raciones que nunca llegaban.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> AGN (Archivo General de la Nación) Colonia- Gobierno – Correspondencia Vértiz- Gálvez, año 1779

<sup>15</sup> Verja levadiza para defender la entrada de las plazas de armas.

<sup>16</sup> MAYO, Carlos A. y LATRUBESSE, Amalia, *Terratenientes, soldados y cautivos. La frontera, 1736-1815*. Bs. As. Biblos, 1998, p. 65 y ss.



Félix de Azara era un marino y naturalista español que recorrió el Río de la Plata durante veinte años (1781-1801) y realizó un informe sobre el estado de la frontera defensiva, encargado por el virrey Melo en 1796. Su viaje de reconocimiento por la línea de frontera fue para satisfacer a los vecinos de la zona que pedían a las autoridades de Buenos Aires la construcción de fortines para la protección de sus estancias. La expedición visitó la Guardia de Luján, el Fortín de Areco, la Guardia de Salto, el Fuerte de Rojas y el Melincué.

Como lo previene de Angelis en el prólogo, “Azara era demasiado ilustrado para desconocer que la mejor defensa de un país es la que estriba en su población, y por lo mismo insiste en la necesidad de fomentarla. Su opinión era que se prefirieran las colonias militares, a que debían servir de plantel los cuerpos de *blandengues*”:

Para mí es muy claro que de los blandengues debe esperarse la población de las pampas; no sólo porque las defienden y aseguran como soldados, sino también porque son pobladores natos y seguros, y lo será su descendencia, dándoles tierras y sitios, y porque su plata es la que ha de vivificar y fomentar a los paisanos. Esto indica lo que conviene hacer, y es fundar seis villas, situándolas detrás y pegadas a los fuertes, de modo que la estacada de éstos, opuesta a la que mira a la campaña, sea el frente del Sur de la plaza. Por supuesto que las calles han de ser arregladas, y que se han de destinar sitios para iglesia, casa de Cabildo, etc. En esta disposición no necesitarán las villas muros, estacadas ni foso, porque estando pegadas al fuerte y custodiadas con 75 blandengues nada habrá que temer. La experiencia confirma esto mismo, pues cada fuerte tiene hoy una multitud de casas que lo rodean por detrás y los dos costados, habitadas por 800 o 1.000 almas, blandengues y paisanos, que viven tranquilamente, sin otro resguardo que el amparo del fuerte, y no hay ejemplar de desgracia. Aun en los fortines se ven bastantes ranchos; en la misma forma, uniendo las villas y los fuertes, se logra además que los blandengues las fomenten, y podrán salir todos a campaña en un momento, reemplazándoles los vecinos; pero si las villas estuvieren distantes, no podrían los paisanos dejarlas abandonadas para ir a guardar los fuertes, donde sería preciso dejar la tercera parte de los blandengues, que haría falta en campaña. Todo pueblo nuevo se compone de gente pobre que busca la fortuna, por consiguiente no debe exigirse de los pobladores que hagan edificios vistosos ni de algún costo. Bastará pues que los de las nuevas villas se establezcan bajo la dirección de calles rectas, y que en lo demás a nadie se precise a hacer otra cosa de lo que pudiese o le acomodaré.<sup>17</sup>

<sup>17</sup> AZARA de, Félix, *Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines que guarnecen la línea de frontera de Buenos Aires para ensancharla*, colección Pedro de Angelis, Imprenta

Aliata establece que las ideas de la ilustración borbónica sumadas a la tradición de las Leyes de Indias y a la acción de los ingenieros napoleónicos definieron, en parte, la transformación espacial del territorio durante el siglo XIX a partir de tres premisas: la consolidación de los poblados existentes, la fundación de nuevos poblados y el desarrollo de la llamada colonización ejidal. Y señala el caso particular del plano original de Mercedes (antiguo fuerte de la Guardia de Luján), al tomar como referencia los planos fundacionales de los pueblos bonaerenses erigidos a mediados del siglo XVIII como nueva línea de frontera.<sup>18</sup> La particularidad es la aparición de *cardo* y *decumanus* que se cruzan en la plaza central generando manzanas rectangulares (Fig. 4). Sobre esta determinación -enunciada en la legislación indiana pero raramente materializada-, Aliata plantea que:

*puede haber influido, como afirma Sambricio, el redescubrimiento de la organización de los campamentos militares romanos, pero también la moda arqueológica que, a fines del siglo XVIII, había redescubierto el damero en la ciudad griega a partir de la relectura de las fuentes antiguas - principalmente la Política de Aristóteles- y sobre todo a la luz del hallazgo de Herculano, considerada como una colonia griega que había conservado su traza original de carácter reticular.*<sup>19</sup>

Lo que permitía este modelo urbanístico era asegurar la residencia estable de la población con áreas de trabajo cercanas a sus hogares, la materialización de una estructura poblacional compuesta al mismo tiempo por ciudadanos y milicianos, que podían hacer frente a los malones, montoneras u otros peligros de la frontera.

---

del Estado, Buenos Aires, 1837, pp.37-38.

<sup>18</sup> Chascomús, Ranchos, Monte, Lobos, Navarro, Mercedes, Salto, Rojas.

<sup>19</sup> Aliata, F., op.cit.

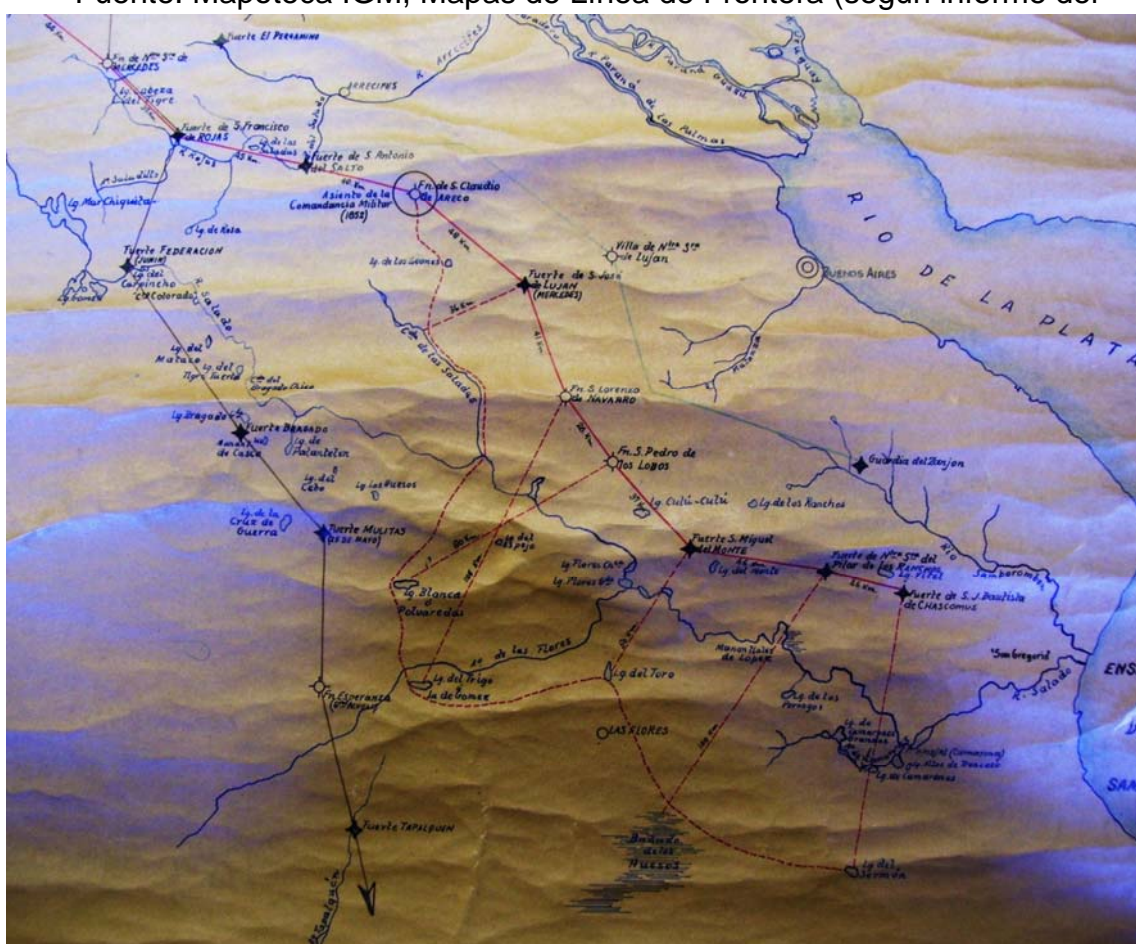


Figura 1

En el grafico inferior se detalla el corrimiento de la frontera “móvil”:

- Primera línea de frontera establecida en el año 1751
- Línea de frontera de 1779 a 1828-29
- Línea de frontera existente en el año 1852

Fuente: Mapoteca IGM, Mapas de Línea de Frontera (según informe del



Archivo General de la Nación)

Figura 2

(Fuente: Mapoteca IGM, Mapas de Línea de Frontera. Nueva línea de fronteras sobre la pampa. Plano general de la Zanja, Agosto 1877)

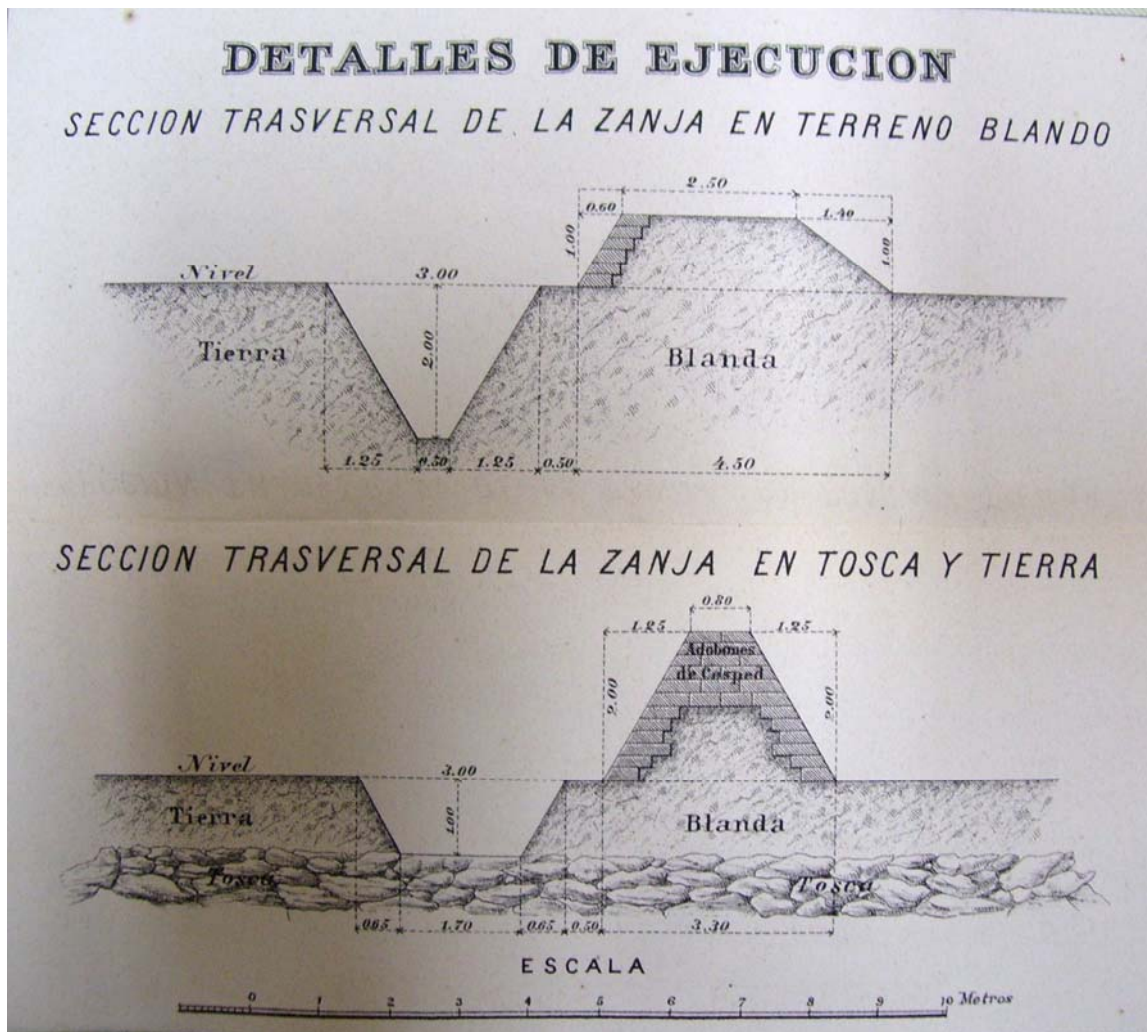


Figura 3 (Fuente: AGN, Sala IX, 1-6-1)

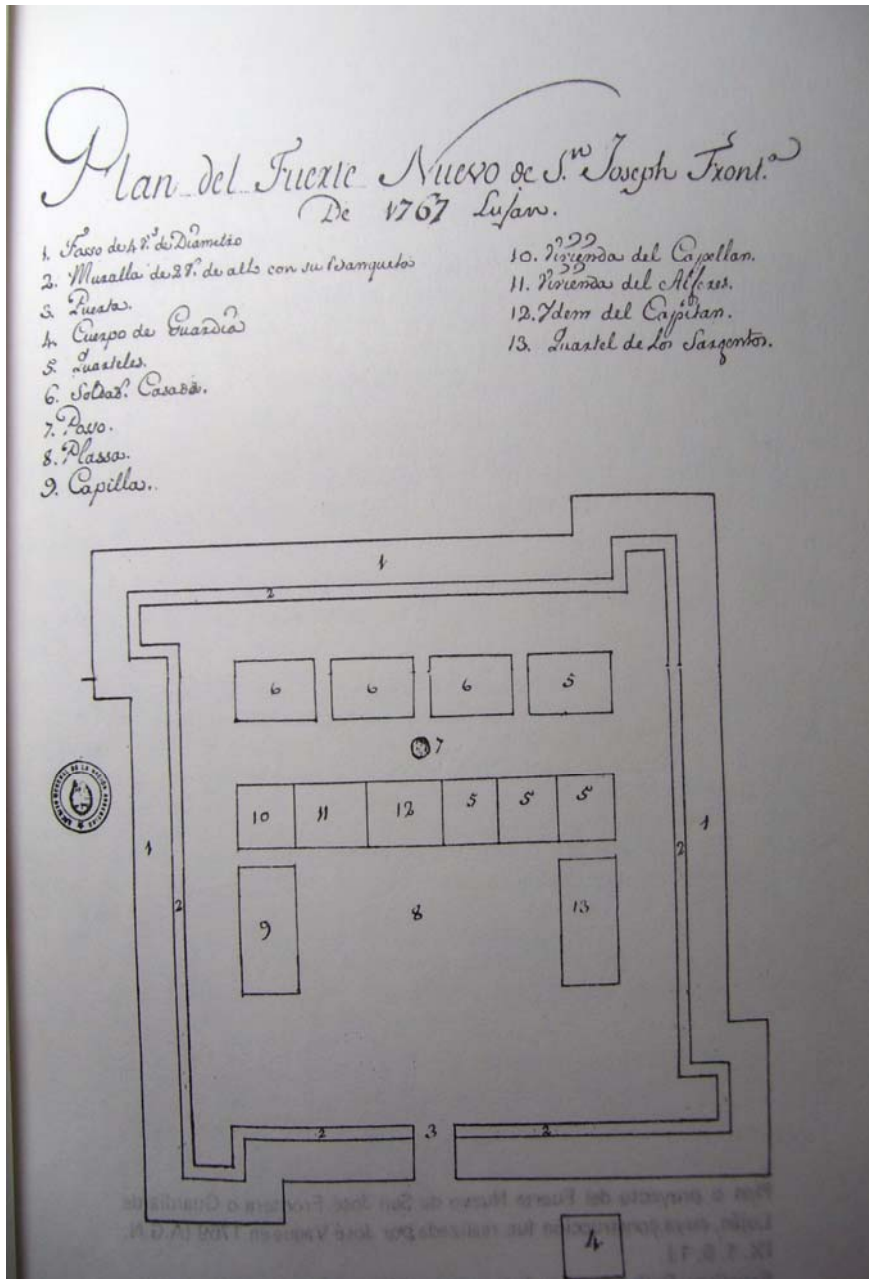
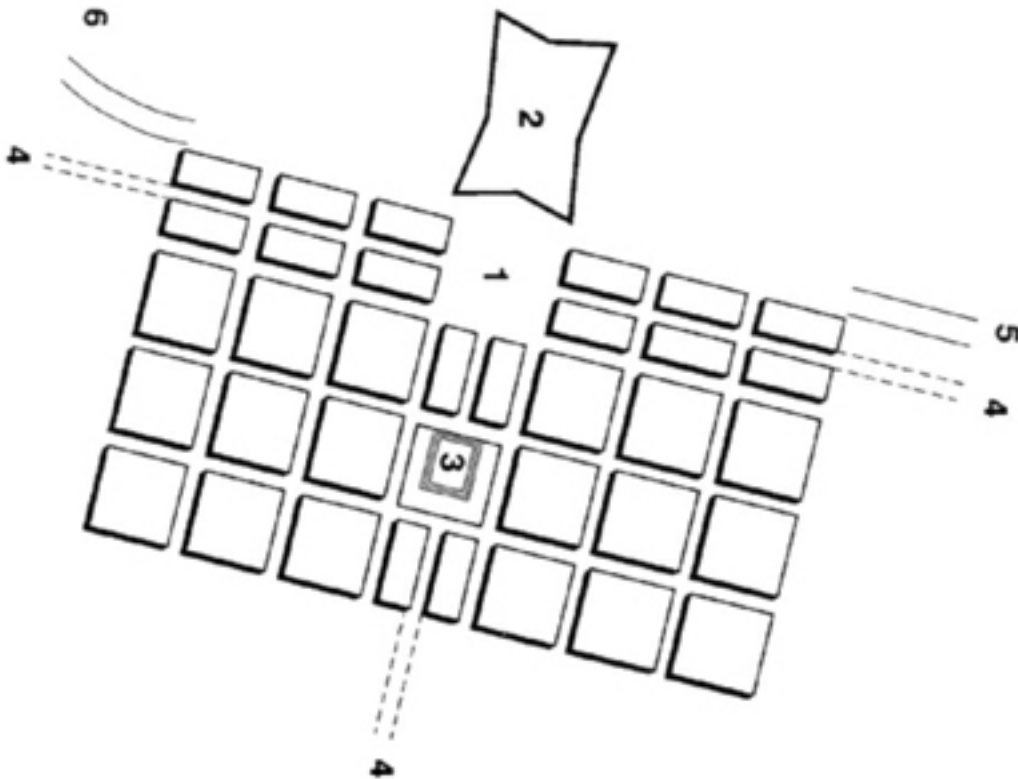


Figura 4 (Fuente: Alberto De Paula, "Las nuevas poblaciones en Andalucía, California y el Río de la Plata, 1767-1810", Buenos Aires, IAA, UBA, 2000 en Aliata, F., *Mundo Nuevo, Nuevos Mundos*, op.cit.)



Fuente: Alberto De Paula, *Las nuevas poblaciones en Andalucía, California y el Río de la Plata, 1767 – 1810*, Buenos Aires, IAA, UBA, 2000 en Aliata, F., *Mundo Nuevo, Nuevos Mundos*, op.cit.



**Resumen:**

Mi tesis en curso aborda el estudio de los modos de habitación en la *pampa* bonaerense y hace hincapié en las acciones, producciones y representaciones entrelazadas en la producción del habitar, es decir, que implica la consideración de diversos casos de asentamiento en la frontera, tales como tolderías, fuertes, fortines, pueblos, asentamientos rurales y colonias, con el objeto de organizar una visión conjunta de los modos de habitación, construcción y representaciones de este espacio histórico-geográfico en la larga duración histórica.

Dentro de este gran tema, este trabajo explora algunas fuentes del periodo colonial referidas a las líneas de defensa militar, es decir, los fuertes y fortines. Muchos de ellos dieron origen a los actuales pueblos bonaerenses, como se grafica en el caso de la Guardia de Luján, hoy ciudad bonaerense de Mercedes.

*Historia Digital*, XI, 19, (2011). ISSN 1695-6214  
© Melina Yuln-Historia Digital, 2011